

# Cuentos de Carrusel: Tú tienes mi correo - El Juego en Carrusel: Una película de terror en LitRPG

Zara Fitzgerald esperó mientras sonaba el teléfono. Este número era uno de los extraños. Por alguna razón, había que esperar aproximadamente catorce tonos antes de que atendiera el buzón de voz. La mayor parte del tiempo, lograba llegar a ese buzón en menos de siete tonos.

Sabía cuántos tonos eran porque los contaba cada vez que intentaba llamar a Tina Trammell durante las últimas dos semanas. Por lo general, no le costaba tanto contactar a una mujer con un hijo desaparecido, incluso cuando ese hijo ya tenía edad legal para beber.

Mientras aguardaba, giraba lentamente en su silla y observaba la habitación concurrida a su espalda. Los reporteros se amontonaban para publicar sus historias. Era una semana agitada. La presión de los superiores era grande. Zara estaba por encima de muchas cosas de esa naturaleza. Su historia sería importante. Era el tipo de relato que podría publicarse en formato extenso y otorgarle credibilidad al periódico.

Pitido.

—Señora Trammell, le habla Zara Fitzgerald del Chicago Beacon. Esperaba poder contactarla para hablar sobre el caso de su hijo. Lamentablemente, no tengo novedades, pero sí algunas preguntas que no se me ocurrieron la última vez—.

Clic.

—¿Hola? —respondió una voz pequeña.

Finalmente, pensó Zara.

—Hola, señora Trammell. Soy Zara Fitzgerald. ¿Tiene un momento para conversar?

—¿Sarah? ¿Eres tú? —preguntó Tina Trammell—. ¿La reportera?

Tina nunca había logrado recordar bien su nombre. Sin embargo, ya era demasiado tarde para corregirlo.

—Sí, señora —dijo Zara cortésmente—. Solo llamaba para saber si estaría dispuesta a responder algunas preguntas más sobre su hijo. He estado hablando con algunos otros padres y reuniendo detalles de fondo. Sería de gran ayuda si usted también quisiera hacerlo.

Hubo una pausa al otro lado de la línea.

—Oh, no necesito hacer eso —dijo la señora Trammell.

—¿Perdón? —preguntó Zara, sorprendida.

—Gordy no está desaparecido —afirmó Tina—. Finalmente logré comunicarme con él el mes pasado. Tiene historias asombrosas.

—¿Está diciendo que Gordy se comunicó con usted y que ha hablado directamente con él? —aclaró Zara.

—Oh, sí —contestó Tina—. Hablamos durante horas. Conseguió un trabajo en una compañía de viajes. Trabaja en cruceros y en cosas similares. Me contó todo al respecto. ¿No es maravilloso?

—Vaya —dijo Zara—. Francamente, no hay mucho más que decir. Cuando un grupo de jóvenes desaparece, no esperas que uno de ellos reaparezca con un empleo. ¿Puede decirme en qué empresa trabaja?

—Bueno, querida, no recuerdo exactamente —dijo Tina—. Él dice que ha viajado por el mundo. Tienes que entender que, cuando creció, eso no era posible para él. Su padre y yo no teníamos los medios para llevarlo de vacaciones. Siempre lamenté eso. Él me decía que lo único que deseaba era visitar lugares exóticos y conocer gente nueva. Y eso es precisamente lo que ha estado haciendo todo este tiempo.

La voz de Tina se quebró entre lágrimas. Lágrimas de alegría. Lágrimas de alivio.

—Es maravilloso escuchar eso —dijo Zara—. ¿Sigue con su novia? La última vez que se les vio juntos fue en mayo.

—Sí, creo que sí —dijo Tina—. Están juntos en las fotos.

Zara reflexionó por un momento.

—¿Fotos? ¿Te envió fotos? ¿Por correo o...—

—No, querida. Él las envió por la computadora—.

Zara se quedó paralizada. Había investigado cientos de desapariciones. La gran mayoría había reaparecido en uno o dos días. Muchas veces, solo se trataba de una disputa de custodia

exagerada. Pero esto era diferente. Cinco personas desaparecidas. Y no eran las primeras. Zara había encontrado al menos otros tres grupos que habían desaparecido en esa misma área del país, de una manera igual de extraña. En su experiencia, rara vez las personas regresaban por su cuenta.

Por supuesto, ocurría. Pero generalmente, cuando alguien desaparecía voluntariamente, sus seres queridos sabían la razón.

—Sé que esto es un poco atrevido, pero ¿podrías mostrarme esas fotos?—.

Tina no respondió. Parecía vacilante. Zara temió haber ido demasiado lejos.

—Es solo que, ya sabes, con este trabajo casi nunca veo finales felices. Sería muy importante para mí poder ver a Gordy y Megan—. Zara habló en voz baja.

—Voy a ver si puedo hacer que esto funcione—. Dijo Tina—. Nunca he sido muy buena con las computadoras. Era de Gordy. ¿Puedes decirme tu...—

Perdió la palabra.

—¿Mi dirección de correo electrónico?—.

—Sí, eso, tu correo. Para poder enviarlo por la Red Mundial—.

—[correo electrónico]—, dijo Zara lentamente, pronunciándolo en voz alta.

—Ay, querida, voy a tener que escribir eso—, dijo Tina.

Zara pensó que lo haría en el primer intento.

—Está bien, cariño, tengo que colgar—, dijo Tina—. Por alguna razón, no puedo navegar por internet mientras hablo por teléfono.

—Entiendo—, respondió Zara—. La conexión por marcar era un lío en ese sentido.

—Bueno, adiós, querida—, concluyó Tina.

—Adiós, y gracias otra vez. Me alegra saber de tu hijo—.

Zara colgó y se acomodó en su silla con ruedas. Pensó en las implicaciones. Hasta ese momento, creía que Gordy y sus cuatro mejores amigos desaparecieron juntos. Pero si él en realidad andaba de aventuras en cruceros, ¿sería solo una coincidencia que los otros cuatro desaparecieran al mismo tiempo?

No. Zara no creía en las coincidencias.

Pasaron tres horas antes de que finalmente llegara el correo electrónico. Casi había perdido la esperanza y estaba a punto de marcar otra vez el número de Tina Trammell cuando llegó.

De inmediato quedó claro que Tina no solo había enviado las fotografías. También había reenviado toda la cadena de correos. Zara no se quejó.

El correo que Gordy había estado usando era [correo electrónico]. Como siempre, rápidamente escribió en su navegador cruiseemail.com. No había ninguna página web vinculada a esa dirección. Lamentablemente, no comprendía qué significaba eso, ni si tenía alguna relevancia. Solo sabía que no podría conocer más acerca de esa supuesta compañía a través de su web.

Con unos pocos clics, comenzó a descargar las fotos. Iba a tardar un rato. La conexión a Internet del edificio era algo anticuada.

Mientras esperaba que cargaran las primeras imágenes, su atención fue desviada cuando su jefe, Archie Henderson, acercó una silla con ruedas y se sentó de espaldas a ella. Inspiró profundamente al hacerlo. Intentaba parecer casual, uno más en la oficina, pero Zara sabía que no era así.

“Todavía no está terminado, Archie,” dijo ella antes de que él tuviera la oportunidad de abrir la boca. Se giró en su silla para mirarlo.

Él esperaba lo peor. Archie había trabajado para El Centinela de Chicago durante casi veinte años. Había aprendido a detectar cuándo un reportero no planeaba escribir una historia. La integridad periodística era mejor emplearla de manera selectiva, pensó Archie.

Zara Fitzgerald no estaba de acuerdo.

“Necesitamos que esto vaya en la edición,” afirmó él.

“No, no es necesario.”

“Sí, en realidad, lo es.”

“No, realmente no lo necesitamos. Y tú también lo sabes. No es noticia trascendental. Que una estrella pop rica se embarque en una extensa travesía de borrachera no cuenta como una desaparición, y tú lo sabes.”

“Zara...” comenzó Archie a decir, pero entonces vislumbró su pantalla. “¿Es este tu niño perdido? ¿El universitario del año pasado?”

Zara miró de reojo hacia su pantalla. La imagen ahora se había cargado. Y allí estaba Gordy Trammel, joven. Parecía que estaba en algún tipo de carnaval... no, un circo. Su novia, Megan Davis, estaba justo a su lado. Ella parecía asustada, observando a la multitud invisible. Él parecía esforzarse por no mostrar miedo.

Por un instante, Zara y Archie simplemente quedaron inmóviles, fijamente observando la fotografía.

“¿Te resulta extraña esa expresión?” preguntó Zara lentamente.

“Una proporción extraña para una fotografía. Casi parece más un fragmento de una película. ¿De dónde conseguiste esto?”

“De la madre,” dijo Zara. “Parece satisfecha. Aún no he tenido oportunidad de revisar todas las imágenes.”

Aguardó un incómodo silencio, mientras ambos observaban a la pareja caminando por un circo. La tierra estaba cubierta de paja y se alzaba una gran carpa en el fondo. La gente reía y se divertía, todos menos los dos protagonistas principales, que en el mejor de los casos, lucían incómodos. Gordy mostraba una sonrisa tensa.

“No todos aman el circo tanto como tú y yo,” dijo Archie. Se reincorporó al tema anterior. “Esa estrella pop adinerada ayuda a vender periódicos, y, en todos los aspectos, esto es una verdadera desaparición. Si resulta que ella está en una travesía de borrachera o consumiendo drogas en Tailandia, también informaremos sobre eso, pero de momento, está desaparecida. Otra vez.”

Zara contuvo su palabra.

“Mira, nuestro jefe ha reducido drásticamente el presupuesto. Cree que esto del internet terminará por mermar permanentemente nuestra rentabilidad. Hasta que no demostremos lo contrario, debemos destacar las noticias más llamativas. Celebridades problemáticas son un tesoro en momentos así,” afirmó Archie.

Sobre todo, Zara deseaba volver a mirar las fotos. Algo no encajaba en toda esta historia.

“Sí, señor Henderson,” dijo Zara, con un toque de desdén.

“¿Así que volvemos a llamarlo señor Henderson?”

“Supongo que sí,” respondió Zara.

Archie respiró hondo, lanzó un suspiro y murmuró para sí mismo, mientras caminaba de regreso por el vibrante piso hacia su oficina.

Habían cuatro fotografías, pero ella seguía fijada en la primera. Algo era tan extraño, tan cuidadosamente preparado en la imagen, aunque los protagonistas principales no parecían estar haciendo nada fuera de lo común.

Parecía incluso que alguien había dispuesto luces específicamente para esa toma.

Sus ojos vagaron por el encuadre hasta que vio en el fondo algo típico de los circos: un payaso realizando un acto de malabares para unos niños. Algo en su rostro resultaba extraño. El maquillaje parecía casi como una cara más grande, trazada sobre el rostro, la frente y el cuero cabelludo del payaso. Eso no era particularmente notable. Los artistas del circo usaban todo tipo de maquillajes elaborados, y los payasos solían tener su estilo característico.

Lo extraño era que parecía que los ojos pintados estaban clavados en Gordy y Megan.

Debía ser un truco de la luz.

Zara continuó mirando la imagen hasta que vio un mechón de cabello naranja saliendo de una joven que caminaba en el fondo entre la multitud.

¿Esa es Nia Mitchell? pensó Zara. No podía ser.

Aunque parecía ella. Zara había memorizado su rostro.

Otra cosa que hacía especial este caso y que aseguraba a Zara que había algo más grande en juego, era que la compañera de clases de Gordy, Nia Mitchell, había desaparecido un año antes que él. No se le prestó mucha atención porque sus padres no insistieron en ello. Lamentablemente, si los seres queridos de una persona desaparecida no presionaban a los medios de comunicación y a la policía, la fervor desaparecía con bastante rapidez.

Nadie parecía demasiado interesado en averiguar qué había pasado con Nia Mitchell.

Excepto Zara.

Se acercó al archivador más cercano y lo abrió. Sacó el expediente de Nia.

Se sentó para hacer una llamada telefónica.

A diferencia de Tina Trammell, Marideth Baker atendió de inmediato.

“Residencia Baker,” dijo con alegría.

“Hola, señora Baker,” dijo Zara. “Probablemente no me recuerde. Mi nombre es Zara Fitzgerald. Hablé con usted hace unos 18 meses sobre su hija Nia.”

“Oh.”

“Bueno, quería saber si quizás había alguna actualización. ¿Ha tenido noticias de Nia?”

Hubo una pausa.

“Sí, las tuvimos. Hablamos con la policía. Ya no es oficialmente una persona desaparecida. Lamento no haberme puesto en contacto con usted.”

“¿Entonces ella ha regresado a casa?”

Otra pausa.

“Ella... está en algún lugar. Por ahora las cosas no van muy bien,” dijo la señora Baker. Su tono cambió de inmediato. Sonaba triste.

“¿Tiene un número de teléfono donde pueda contactarla? Entiendo que las cosas pueden estar complicadas,” propuso Zara.

“No, ya no. Nia... quizás no me comprenda. Hasta donde sé, ella está bien. Está luchando en su camino con el Señor en estos momentos. Creo que algún día su espíritu le mostrará el camino de regreso a casa.”

Zara sintió un nudo en el pecho.

“Lo siento. Sé que esto es muy intrusivo, pero entender a las personas desaparecidas es mi trabajo y mi misión. Sería de gran ayuda si pudiera explicar algo. ¿Tuvieron contacto en persona? ¿La han visto realmente a Nia?”

Otra pausa.

“Fue por teléfono. Nos dijo que ya no era creyente y que se había escapado con un hombre. Un ateo, si puedes creerlo.” La señora Baker comenzó a llorar. “Su padre se puso firme y dijo que no volvería a casa hasta que se arrepintiera. Desde entonces no hemos tenido noticias de ella.”

“Es terrible escucharlo,” dijo Zara. Consideró pedir el número de teléfono desde el cual Nia llamó, pero se dio cuenta de que probablemente la señora Baker no pudiera conseguirlo fácilmente o no quisiera hacerlo.

Tras unas palabras más de consuelo, Zara colgó el teléfono.

¿Qué significaba todo aquello?

Decidió revisar el resto de las fotografías.

Las demás eran similares, tomadas con igual cuidado; con mucho detalle, bien iluminadas, cuidadosamente compuestas. Como una escena congelada de una película.

La segunda imagen parecía haber sido tomada frente a una antigua mansión en ruinas. Zara no podía determinar con certeza de qué estilo arquitectónico era.

Allí estaban. Los cinco niños desaparecidos. Nia no aparecía en esa fotografía. Solo estaban esos cinco.

Luego llegó una fotografía cercana a un desfile. Era similar a un circo. Muy animada. Sin embargo, no había mucho que observar. La siguiente imagen tenía lugar en un avión. Allí estaba Nia. Al menos en esa, Gordy sonreía y parecía más relajado.

No había ninguna foto de un crucero, lo cual era extraño, considerando que se suponía que Gordy trabajaba para alguna compañía de cruceros.

Zara había hablado recientemente con los padres de los otros niños desaparecidos. Ninguno de ellos había reportado contacto con sus hijos, incluidos los padres de Megan Davis, novia de Gordy Trammell.

Por el momento, al menos.

La cadena de correos no reveló mucho. Algunas expresiones de "te amo", varias anécdotas sobre los días de Gordy trabajando para la agencia de viajes. De alguna manera, logró decir mucho usando muy pocas palabras. No se mencionaron nombres de lugares ni nombres de personas con cargos en la empresa.

La conversación por correo parecía estar llegando a un callejón sin salida.

Por supuesto, ella podría simplemente enviarle un correo a Gordy.

Cambió a su bandeja de entrada y escribió la dirección desde la cual Gordy había enviado las fotos. Compuso un mensaje preguntándole dónde estaba y si estaba disponible para hablar.

Para su sorpresa, la respuesta llegó casi instantáneamente. Lo extraño fue que no provenía de la dirección de correo de Gordy. Era de [email protected]. Eso ya era raro. Aún más extraño, es que el mail no parecía una carta modelo ni una respuesta automática.

Cadena de correos entre Zara Fitzgerald y Damon en Cruise Mail ---

Asunto: Buscando Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 1 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: [email protected]

Hola,

¿Gordy Trammell? ¿Estás disponible para hablar?

Saludos,

Zara Fitzgerald

---

Asunto: Re: Buscando Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 1 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Aquí Damon, de Cruise Mail. Lamentablemente, tu correo no está en la lista blanca. ChiBeacon... ¿no sería el Chicago Beacon?

Damon

---

Asunto: Re: Buscando Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 1 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [correo electrónico protegido] >

Para: Damon < [correo electrónico protegido] >

Sí, sería posible. Actualmente, estamos intentando localizar a una persona desaparecida. Damon, he estado intentando comunicarme con Gordy Trammell. ¿Hay alguna manera en la que puedas ponerme en contacto con él?

Zara

---

Asunto: Re: Buscando información sobre Gordy Trammell

Fecha: 2 de abril de 2002

De: Damon < [correo electrónico protegido] >

Para: Zara Fitzgerald < [correo electrónico protegido] >

Por supuesto, puedo consultar su archivo y confirmar su empleo, pero no puedo proporcionar más detalles que esa. Es un asunto de privacidad del empleado.

Damon

---

Asunto: Re: Buscando información sobre Gordy Trammell

Fecha: 2 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [correo electrónico protegido] >

Para: Damon < [correo electrónico protegido] >

Cualquier información que puedas brindarme sería de gran utilidad.

Zara

---

Asunto: Re: Buscando información sobre Gordy Trammell

Fecha: 3 de abril de 2002

De: Damon < [correo electrónico protegido] >

Para: Zara Fitzgerald < [correo electrónico protegido] >

Contamos con un archivo de Gordy Trammell. Lamentablemente, no aparece ningún contacto de emergencia con las iniciales Z. Fitzgerald, por lo que no puedo ofrecerte mucho más que esa información.

Damon

---

Asunto: Re: Buscando información sobre Gordy Trammell

Fecha: 3 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

Le escribo en nombre de su madre, Tina Trammell. ¿Es ella un contacto de emergencia?

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 4 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Lamento decir que no. Buenas tardes, Sra. Fitzgerald.

Damon

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 4 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

¿Quién es su contacto de emergencia? ¿Dónde puedo buscar para obtener más información sobre su empresa?

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 5 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Su contacto de emergencia actual, y esto no debería decírtelo, es Megan Davis.

Puedes obtener más información sobre nosotros en cualquier revista especializada o agencia de viajes con la que hayamos colaborado.

Damon

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 5 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

Mira, Damon, necesito confirmar que este niño está vivo y está en control. ¿Hay alguna manera en que puedas ayudarme con eso?

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 6 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Eso está por encima de mi categoría salarial. Puedo ponerlos en contacto con nuestro departamento legal. Ellos podrán darle seguimiento.

Damon

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 6 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

Sí, por favor.

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 9 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

Solo quería hacer un seguimiento. Han pasado tres días y aún no me has proporcionado la información que prometiste.

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 10 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

¿Podrías decirme en qué estado está registrada tu empresa? No puedo encontrar información alguna sobre ustedes.

Zara

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 11 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Lo siento. He escalarlo a niveles superiores y, por el momento, no puedo proporcionarte esa información. Operamos bajo el nombre comercial Cruise Mail, aunque ese no es nuestro nombre legal. Debes entender que tendemos a atraer empleados cuyas vidas antes de unirse a nosotros pueden ser complicadas. Les debemos cierta protección.

Después de consultar con nuestro departamento legal y el Sr. Trammell, puedo, sin embargo, invitarte a un encuentro personal en una de nuestras ubicaciones asociadas. Allí podrás comprobar

por ti misma que el Sr. Trammell está vivo y en buen estado.

Damon

---

Asunto: Re: Búsqueda de información sobre Gordy Trammell

Fecha: 11 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

Eso es un poco inusual. ¿Dónde exactamente se llevaría a cabo esta reunión?

Zara

---

Asunto: Re: Solicitud de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 12 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Nuestra oficina más cercana a su ubicación. Cerca de Branson, en Missouri. Un destino popular para nuestros clientes, como puede imaginar. Lamento decir que no podemos ofrecer alojamiento en Branson mismo, pero sí podemos recomendar el antiguo Bed & Breakfast Olde Hille, cercano a allí. Estaremos disponibles el día 28 a las 8 de la mañana. ¿Le sería aceptable esa hora?

Damon

---

Asunto: Re: Solicitud de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 12 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

No tengo muchas opciones.

Zara

---

Asunto: Re: Solicitud de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 13 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

¿Vendrá usted sola? Nos gustaría saber qué decirle al hotel.

Damon

---

Asunto: Re: Solicitud de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 13 de abril de 2002

De: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Para: Damon < [email protected] >

No. Esperamos a cuatro personas.

Zara

---

Asunto: Re: Solicitud de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 14 de abril de 2002

De: Damon < [email protected] >

Para: Zara Fitzgerald < [email protected] >

Muy bien. Le llamaré con las indicaciones de nuestra ubicación. Puede ser un poco complicado. La reunión está prevista para el día 28.

Damon

¿Qué acaba de aceptar? Zara pensó para sí misma.

Lo mejor que podía imaginarse era que iba a enfrentarse a la reunión corporativa más extraña de su vida. Aunque, en el fondo, no pensaba que fuera así. Lo que esperaba, era que en realidad se trataba de algún tipo de culto.

Era algo inevitable. No se puede dedicar toda la vida a buscar personas desaparecidas sin toparse con uno o dos cultos. Los desplazados necesitados son su blanco ideal. Había hecho eso antes. Si las cosas no parecían seguras, ella nunca se presentaría.

Les había dicho que iba a llevar a otras tres personas. En realidad, no tenía a tres disponibles para invitar, pero sí a uno solo, y ese vale por tres por sí mismo.

Leopold Abernathy había enfrentado al Viet Cong, a la mafia y la resistencia al Movimiento por los Derechos Civiles. Esos fueron los tiempos en los que Leo llamaba “los viejos tiempos”. No había pasado un día sin portar un arma en la cadera, desde que fue soldado rastrero en el ejército. Luego, la llevaba como policía. Ahora, la lleva como Detective Privado.

Era la persona perfecta para acompañar.

-

“Ni lo sueñes,” dijo Leo. “Te lo digo. Después de que saque una foto del senador Couch durmiendo con su secretaria, me largaré para siempre. Solo me falta una semana y se acabarán mis problemas.”

“¿Porque te mudas a Barbados?” preguntó Zara.

Ella lo había invitado a tomar un café.

“Sigue adivinando, cariño, tal vez algún día aciertes con la respuesta.”

“Si adivinas bien, solo te jubilarás en otro lugar,” dijo Zara.

La tan esperada jubilación de Leo era su tema preferido cuando estaba estresado o sumido en su trabajo, que era casi siempre.

“Eso seguro,” dijo Leo. “¿Y ahora por qué quieres que me secuestren en medio de Missouri por un culto?”

“En realidad, es en el sur de Misuri.”

“Eso tampoco tiene sentido,” dijo Leo. “¿Por qué una compañía de cruceros tendría oficinas en un estado sin salida al mar?”

Zara respiró profundo. “Me enviaron esto,” dijo, deslizado un folleto sobre la mesa. “Dice que empezaron con cruceros, pero luego expandieron. Ahora ofrecen paquetes en muchos destinos turísticos, incluyendo Branson, Misuri.”

“¿Y supongo que no tienes a nadie más que te cubra las espaldas?”

“Solo tú, Leo,” afirmó Zara.

“¿Cuántos niños desaparecidos?” preguntó Leo.

“Seis. Todos de 21 años o menos.”

Leo frunció el ceño. “Maldita sea. Está bien, pero la primera vez que oiga un banjo, me largo. ¿Piensan que tú vas sola allí, verdad?”

“No, les dije que llevaba tres personas.”

“Bien. Les diré que soy yo, y los dos francotiradores escondidos en los árboles,” se rió.

Él respiró profundo.

“¿Me van a pagar esta vez?”

“Te pagaron la última.”

“Después de semanas de insistir. ¿Tu jefe aprueba esto?” preguntó Leo.

“Lo hará. Si no, te pagaré de mi bolsillo,” respondió ella.

Leo no pudo negarse.

“Qué bueno ver que estás usando esa herencia para un buen propósito.”

Zara necesitaría toda la ayuda que pudiera conseguir. No sabía exactamente en qué se había metido, pero intuía que era algo importante. Encontrar la verdad era lo que importaba. Encontrar a esos niños.

Cuando llegó el momento, ella y Leo empacaron en su coche la noche anterior a la reunión. Debían explorar el lugar, asegurarse de que todo estuviera en orden.

Dos semanas después

Asunto: Re: Búsqueda de Información sobre Gordy Trammell

Fecha: 27 de abril de 2002

De: Damon <[correo electrónico protegido]>

Para: Zara Fitzgerald <[correo electrónico protegido]>

Estoy intentando que funcione... Dame un segundo.

Espera. ¿Puedes oírme?

Zara Fitzgerald. Parece que te tiene atrapada. Si de alguna manera puedes escuchar este mensaje, no vayas a Carousel.

No respondes. No estoy seguro de si siquiera puedes oírme.

Lamento no haber llegado antes.

Damon

---

Asunto: Re: Renuncia de Zara Fitzgerald

Fecha: 1 de mayo de 2002

De: Zara Fitzgerald < [correo electrónico protegido] >

Para: Archie Henderson < [correo electrónico protegido] >

Archie,

Francamente, me sorprende que me haya llevado tanto tiempo escribir esto. Tras nuestro enfrentamiento telefónico de anoche, no deberías sorprenderte al ver este correo, pero no nos engañemos: probablemente has estado demasiado ocupado complaciendo a tus superiores corporativos para notarlo. Aquí está el meollo del asunto: La decadencia del Chicago Beacon y su descarado desprecio por la ética periodística son tan profundos que me revuelve el estómago pensar en seguir vinculada a él. No solo renuncio; me desligo completamente.

Contrataré un servicio de conserjería para que recoja mi computadora y archivos, porque, francamente, volver a ingresar en ese edificio sería un insulto a mi dignidad profesional. Aprovechando el tema, asegúrate de que mi último sueldo refleje cada centavo que me deben; dada la incompetencia administrativa actual, adjunto instrucciones detalladas para evitar cualquier malentendido.

Esta renuncia no va por ti, Archie, ni por esas pocas almas que aún mantienen su integridad en medio de la devaluación de la sala de prensa. Pero no exageremos nuestras palabras con sentimentalismos fuera de lugar. Aprecié trabajar contigo, cuando eras periodista, no este título de traidor que ahora portas.

Decir que estoy decepcionada sería quedarse corto. Esto no es solo un adiós; es una despedida a una institución que alguna vez fue orgullosa y que ahora se marchita bajo una mezcla de cobardía, codicia e ineptitud.

Sin saludos,

Zara Fitzgerald

---

Revision #1

Created 27 March 2026 19:12:33 by Robert White Mar

Updated 27 March 2026 19:12:36 by Robert White Mar